



sí, que la hay. En mi experiencia personal, por ahora eso es sólo una promesa. Ahora, lo interesante de lo que vos me preguntabas antes es que esa apertura a lo sagrado puede darse en cualquier circunstancia, comiendo o en un café o en lo que sea. Todas las tradiciones místicas plantean que también se puede dar, gratuitamente, como un don, que le puede pasar a un ser humano por la calle, que se ilumina o... Es cuestión de suerte, digamos. Sí, o más bien tiene, por ejemplo, una experiencia terrible, lo atropellan, va en una ambulancia y... Mala suerte. No, no, de pronto con esa mala suerte le llega la buena suerte, deja su profesión, hace una salida de

sí. Hay una frase de tu novela que dice: "los desvíos pueden terminar siendo atajos". Pero eso es azaroso, no hay una búsqueda. Claro, aunque las tradiciones místicas plantean que hay un trabajo a hacer para tener acceso a esas verdades repentinas, que salen de lo cotidiano. Que a ese acceso hay que buscarlo sin buscarlo, ¿no? Es raro eso de buscar sin buscar, yo me predispongo, pero me hago la que no quiero, no genero expectativa, parece todo muy racional. Bueno, habrá que hacer un trabajo muy fuerte sobre el cuerpo para que todo este pensamiento, si aparece, no te paralice. Estar en el cuerpo, acordarte de que estás respirando, mantenerte en una postura que puede ser dolorosa para las rodillas o hacer una complicadísima postura de yoga, ir a cavar la tierra, sacar yuyos. Pero esas tareas se vuelven una rutina que, de tanto en tanto, hacen una diferencia con el cotidiano, viven con un pie adentro de ese mundo y con un pie afuera. Sí, hay que salir un poco afuera. La situación ideal, para ese tipo de experiencia, parece ser la monástica, pero no todo el mundo tiene vocación de monje.

Opus 3: croto linyera y perro que ladra

No todos los sujetos de fuga se prestan por igual a esta clase de tratamiento, y ello explica por qué no se encuentran estrechos en todas las fugas. Y viajar, ¿es un modo de poner el cuerpo en esa situación? Depende de cómo se viaje. Esto es cita tuya, "El viaje auténtico es lanzarse a lo croto, a lo linyera". Todo viaja, decía María Negroni en una entrevista que le hicieron en *El Anartista* No. 19. Puedo entender el viaje, esa metáfora privilegiada del existir, desde la impermanencia: todo se mueve, cambia de propiedad y condición, muta en otra cosa. El viaje "a lo croto, a lo linyera" es aquél que asume la intemperie, el despojo de una existencia que siempre está mudando de ropa y de piel. El episodio suele estar emparentado con algún fragmento del sujeto o del contrasujeto de la fuga. Es raro que esté construido con materiales totalmente independientes. Habrá que aprender a mantenerse abierto al azar del ahora, a las incontables combinaciones del instante. Y, de pronto, hay goce. Y es un regalo, un don. Bueno: hay que ser fuertes, existir es incómodo. Andar por caminos que muchas veces no se ven, o apenas se pisan. Aquellos que nos producen miedo o vértigo, o que desconocemos, o a los que les volvemos la espalda, como cuando decimos: "erré el camino". Su función principal es divertir nuestra atención del tema de la fuga, como para mejor preparar la escena de la reaparición. Lo que pasa es que uno sabe que siempre está a la deriva. Incluso en un viaje migratorio. De pronto, te pasa, salís a la calle y... no tiene que ser muy lejos, hasta en el Tigre hay monte, senderos, perros que ladran. Y, de repente, ... te perdés. Se da una experiencia de apertura a lo sagrado. Y hay encuentro. Una vez que se genera el encuentro hay un querer... lo pienso en función del amor, vos lo tratás mucho en tu novela. Hay un viaje, vos vas narrando distintas experiencias y, en un momento, aparece esa mujer. Y esa mujer ya es un viaje para quedarse. ¿Por qué, a ver, decíme por qué? Porque es la excepción en el viaje, ahí encontraste algo por lo cual querés afincarte, esa experiencia fue avasalladora en relación a los otros viajes. Hay una pérdida, para un encuentro. Perder para encontrar, ahí captaste algo. Es difícil, porque estoy tratando de verme a mí mismo como objeto. En esta novela debe haber tenido influencia la idea de los opuestos que aparece en el *Tao Te Ching*, en el taoísmo, donde los opuestos no son instancias separadas, que no tienen ninguna complementariedad entre sí. Al contrario, siempre están expresando una coincidencia con el otro, el sí está constantemente dando lugar al no y el no al sí, como el día a la noche y la noche al día. Esta concepción cíclica es la de una sociedad agrícola pre ilustrada. Así es posible entender que uno puede perder para encontrar y encontrar para perder.